

SUMARIO

Texto.—Juan José Allemand.—Preciosa reliquia de San Francisco Javier que se conserva en el Castillo de Javier.—Buenos Aires: Colegio del Salvador: A Marcelino Menéndez y Pelayo.—*Atilio Dell' Oro Maini*. Al nuevo Pelayo de nuestra raza (Cántico Oriental), *Santiago O. Leguizamón*.—La Patrona de las Artes Gráficas.—A San Francisco Javier (Poesía), *Bernardo*.—Jerónimo Ruiz y Duque, *Andrés Martín*.—Inmaculada y Madre (Poesía), *R. S.*—Una inundación en el Maduré.—Lo que es una ciudad en que se comulga.—Colegio de Gijón: El Santo del R. P. Rector, *M. García*. Academia Científica, *Ernesto*.—Colegio de San José: Valencia: Solemne Centenario del Triunfo de la Cruz, *Juan José López*.—Colegio de Tudela: Dos fiestas: El Santo del P. Vicente Larrañaga, *Javier Cavanillas*. La venida del R. P. Provincial, *Francisco Cabello*.—Temperatura de la lava de los volcanes, *Saván*.—Precioso recuerdo de la Primera Comunión.—Apostolado de la Oración.

Grabados.—Preciosa reliquia de San Francisco Javier.—Colegio del Salvador en Buenos Aires: Placa de bronce que los alumnos de Literatura han enviado á Santander para que se coloque en la tumba de Menéndez y Pelayo: Alumnos que tomaron parte en el acto literario dedicado al insigne polígrafo D. Marcelino Menéndez y Pelayo.—Jerónimo Ruiz.—Jesús adolescente.—Cementerio de Valladolid: En la sepultura de Jerónimo.—Junta Directiva de la Congregación Mariana del Colegio de Gijón en el curso de 1911 á 1912.—Congregantes del mismo Colegio en el indicado curso.

Peregrinación á las Fiestas Constantinas de Roma

— Y AL —

Congreso Eucarístico de Malta

ORGANIZADO POR LA JUNTA PERMANENTE DE PEREGRINACIONES
Á TIERRA SANTA

Embarque en Barcelona hacia el día 11 de Abril de 1913.—Regreso á Barcelona el día 30 de Abril de 1913.
Precios aproximados de los billetes, incluidos absolutamente todos los gastos, y según el buque en que se embarque:
Primera clase, 750 á 900 ptas. Segunda clase, 550 á 600 idem. Tercera clase, 350 á 400 idem.

Deseando la Santa Sede conmemorar con todo esplendor el 17.º centenario del célebre edicto de Milán, por el que Constantino el Grande concedió el año 313 la paz y la libertad á la Iglesia, reconociendo su existencia legal, ha invitado por medio de la Comisión especial encargada de la Dirección de todos los actos y festejos que con tal motivo han de celebrarse, á todos los católicos á que se asocien á ella, y en sus respectivas naciones, ya, sobre todo, acudiendo á Roma durante el año de 1913 á rendir nueva y directa prueba de adhesión á la Santa Iglesia en la persona Augusta del Vicario de Cristo nuestro amadísimo Padre el Papa Pío X.

Una providencial coincidencia añade nuevo y poderoso atractivo á la proyectada Peregrinación, y es el de poder al mismo tiempo tomar parte en el XXIV Congreso Eucarístico internacional, que ha de celebrarse el próximo Abril en la histórica y pintoresca isla de Malta.

La Peregrinación saldrá, Dios mediante, de Barcelona, hacia el día 11 de Abril de 1913, en que embarcará con rumbo á Civita-Vecchia.

Hecho en tren el recorrido hasta Roma, permanecerán allí los peregrinos desde el día 13 hasta el 20 de Abril. En este día volverá á embarcar la Peregrinación en Civita-Vecchia para llegar á Malta el día 22.

Durante la estancia en Malta—22 á 27 de Abril—seguirán alojándose los peregrinos en el barco mismo que los haya conducido.

Se regresará para llegar á Barcelona hacia el día 30 de Abril.

Las solicitudes de admisión deben dirigirse al Presidente de la Junta Organizadora, que radica en Bilbao, ó á cualquiera de los Representantes.

Con objeto de que la Junta Organizadora pueda calcular con tiempo suficiente el número de buques que ha de necesitar para conducir á todos los peregrinos, encarece con el mayor interés á cuantos proyecten emprender esta cristiana excursión, la conveniencia de que se inscriban con la mayor urgencia posible, ya que á última hora sería imposible encontrar buques en condiciones adecuadas.

Así mismo, es interés verdadero de los futuros peregrinos el inscribirse pronto, porque si en deter-

minadas regiones hubiera núcleo bastante de peregrinos que lo consintiera, uno de los barcos fletados podría salir, v. gr., de Valencia, otro de Sevilla, etc.

La Junta Organizadora, siguiendo la práctica establecida, se reserva la facultad de admitir ó rechazar libremente las solicitudes de inscripción que se la presenten y aún de anular inscripciones hechas ya, si lo juzgare oportuno, con solo devolver al interesado los adelantos que á cuenta de su billete tuvieran hechos y sin explicación alguna.

Abierto el período de alistamiento de peregrinos, debe entregar cada solicitante en el acto de la inscripción y antes del 30 de Noviembre de 1912, 50 pesetas si desea ser inscrito en primera clase, 25 si en segunda y 15 si en tercera, no considerando esta Junta á ninguno como inscrito, mientras no se haga esa entrega.

El resto del importe de cada billete lo abonará el peregrino en la forma y tiempo que la Junta Organizadora lo determine.

Si después de inscribirse y abonar esta suma ú otros plazos posteriores, pero siempre antes del 25 de Marzo de 1913, desistiera de su propósito el solicitante y lo comunicara á aquella, se le devolverá el 75 por 100 de su anticipo.

El envío de fondos habrá de hacerse siempre remitiendo el importe á nombre de D. José María de Urquijo, Bilbao, por medio de transferencia del Banco de España ó por giro cualquiera sobre Bilbao, ó entregándolo á cualquiera de los Representantes que la Junta designe.

Si por cualquier motivo hubiera de suspenderse la Peregrinación, la Junta Organizadora devolverá religiosamente á los inscritos la cantidad que, por cuenta de sus respectivos billetes, hubieran entregado, sin otra responsabilidad.

Asímismo, la Junta Organizadora, aunque procura siempre tomar todas las precauciones posibles, no puede responder de los accidentes imprevistos y casos de fuerza mayor que pudieran ocurrir, y en los cuales ninguna reclamación podrá entablarse contra ella, sinó que será de cuenta de cada peregrino el sufrir sus consecuencias, por abreviarse ó prolongarse el viaje.

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año IX.

Gijón, Diciembre de 1912

Núm. 104

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Juan José Allemand

I.

Juan José Allemand era un niño encantador que nació en Marsella. Desde sus mas tiernos años se distinguió por su grande amor á Dios, á la oración y á cuanto se refería al servicio divino, teniendo sus mayores delicias en estar en la iglesia ó en su casa entregado ya á ejercicios de devoción, ya á trabajos escolares después que, á los 6 años, comenzó á ir al colegio.

Desde entonces, cuando salía de él, se detenía unos momentos en la iglesia, se arrodillaba en el duro suelo ante el Santísimo y hacía una breve oración: luego se levantaba é iba á casa derecho.

Era afable, cariñoso y sobre todo sufrido y paciente con sus hermanos, que repetidas veces se burlaban de su piedad ó beatería, como ellos desdeñosamente la llamaban. En cambio su madre y el señor maestro no se hartaban de admirarle y bendecirle.

II.

A los nueve años le sobrevino una penosa enfermedad que le tuvo bastante tiempo á las puertas de la muerte y de resultas de la cual quedó el pobrecito ciego. No fué esto sin embargo lo más sensible para él, sinó el verse desde entonces casi siempre abandonado, no sólo de sus hermanos que gustaban más de corretear y jugar que de acompañarle y consolarle, sinó de sus mismos padres que, metidos hasta los ojos en negocios mercantiles, no pensaban ni habla-

ban sinó de oro y de ganancias. ¡Cuántas horas hubo de pasar solo el pobre ciego, llorando sin consuelo su desgracia!

Pero ¡designios de Dios! Entonces pudieron brillar más puras su fé y piedad tan hondamente arraigadas. A menudo pedía con lágrimas á sus padres que le llevasen á misa porque «allí, decía él, acaso me querrá conceder nuevamente el Señor, el uso de la vista.»

En vano se lo suplicaba el infeliz: su padre en el revuelto mar de los negocios había perdido la fé y jamás pisaba una iglesia. Su madre, un tiempo sencilla aldeana y cristiana á carta cabal, estaba ciertamente deseosa de satisfacer los piadosos deseos de su hijo; pero temía las iras de su marido, si se apartaba media hora del mostrador. Por eso, aunque prometía por una parte á José llevarle á la iglesia, por otra le daba siempre largas, pretextando la multitud de sus quehaceres.

El niño entonces hizo llamar á su madrina, piadosa joven de Baviera, que movida de entrañable compasión al verle ciego, le abrazó, le propuso hacer juntos una novena y le prometió llevarle después de ello á una misa. Así se hizo: el último día de la novena, la piadosa jóven en compañía de otras cuantas personas de la familia, llevó á José á la iglesia de San Nicolás en una de cuyas capillas, la de la Santa Cueva, había ella fundado una misa perpétua. Allí arrodillado José al pie del altar asistió al santo sacrificio y con una devoción entera-

mente superior á sus años y con la avasalladora firmeza é infantil sencillez de su fe suplicó al Señor le concediese de nuevo el inapreciable don de la vista. De pronto siente en sí una extraña transformación, levanta la cabeza, abre los ojos y ve. Sí, José veía ya, veía el altar, el sacerdote y la hostia. «Dios mío, qué licha, exclamó fuera de sí de gozo, ya veo, ya veo!» Todos al oír estas palabras se levantan instantáneamente y corren hacia el niño pugnando por contemplarle más de cerca sorprendidos y admirados del prodigio; pues efectivamente la curación era innegable y, gracias á ella, pudo José volver á casa sin guía.

III.

Este prodigio inflamó más y más su amor hacia N. S. Jesucristo y produjo en cuantos tuvieron noticia de él universal admiración mezclada de simpatías hacia el favorecido joven: sólo el padre de éste permanecía insensible ante la maravilla que veía por sus propios ojos y obrada en favor de su mismo hijo; para él no había más que balanzas, pesas y dinero; Dios y la religión nada significaban para él y las había olvidado por completo.

Era esto para José tormento penosísimo, pero callaba, oraba en silencio y se proponía arrancar el día de su primera comunión la conversión de su padre al bondadoso Jesús. Ese día feliz se iba ya acercando y á medida que se acercaba eran más insistentes sus plegarias y mayor su devoción. Cada mes ó cada tres semanas se confesaba con el P. Bezombes, á quien abría con sencillez infantil los más recónditos pliegues de su corazón y cuyos consejos seguía punto por punto; todas las noches hacía su examen de conciencia y todos los domingos su retiro, en el que regulaba las devociones y penitencias de la semana siguiente. Pero sobre todo era constante en asistir diariamente á la santa misa y comulgar en ella espiritualmente. Con frecuencia subía en peregrinación á la iglesia de Notre

Dame de la Garde, situada en un alto, para consagrarse de nuevo á la Sma. Virgen é implorar su patrocinio.

Así se iba disponiendo José para hospedar por vez primera en su corazón al rey de cielos y tierra. Llegó por fin el anhelado día. De víspera hizo su confesión general pero con tal dolor y arrepentimiento de sus ligeras faltillas que, cual otro San Luis Gonzaga, hubo de interrumpir la confesión. Cuando finalmente se llegó á la sagrada mesa su devoción y respeto fueron tan visibles y extraordinarios que todos los circunstantes se figuraron ver en aquel niño un ángel del cielo. En aquel acto conmovedor se ablandó hasta el endurecido corazón de su padre que impelido por interior impulso á ir ese día á la iglesia acompañando á su hijo, al verle comulgar con tanta piedad y devoción, rompió á llorar.

José había triunfado: desde entonces su padre empezó una nueva vida y él por su parte se consagró para siempre al Señor, resolviéndose por secreta inspiración á abrazar el sacerdocio.

Años después era no sólo sacerdote, sino fundador y director de una congregación á la que millares de jóvenes y niños franceses deben su felicidad temporal y eterna.

PRECIOSA RELIQUIA

—DE—

S. FRANCISCO JAVIER

QUE SE CONSERVA EN EL CASTILLO DE JAVIER

Esta reliquia es una falanje del dedo grande del pie derecho. La manera cómo se tomó esta reliquia del cuerpo del Santo fué la siguiente:

En una de las exposiciones del cuerpo del Santo, que suelen ser de 20 en 20 años, una mujer, al ir á besar el pie del santo, le cortó con los dientes el dedo grande del pie derecho, para tener una reliquia suya. Pero

cuando se apartó de allí, notó que salía sangre del dedo cortado, con lo cual la mujer se turbó. Advirtieron los que iban junto á ella, su turbación, y vieron que salía sangre del pie, y que le faltaba el dedo grande. Entonces echaron mano á la mujer, y la obligaron á entregar el piadoso hurto.

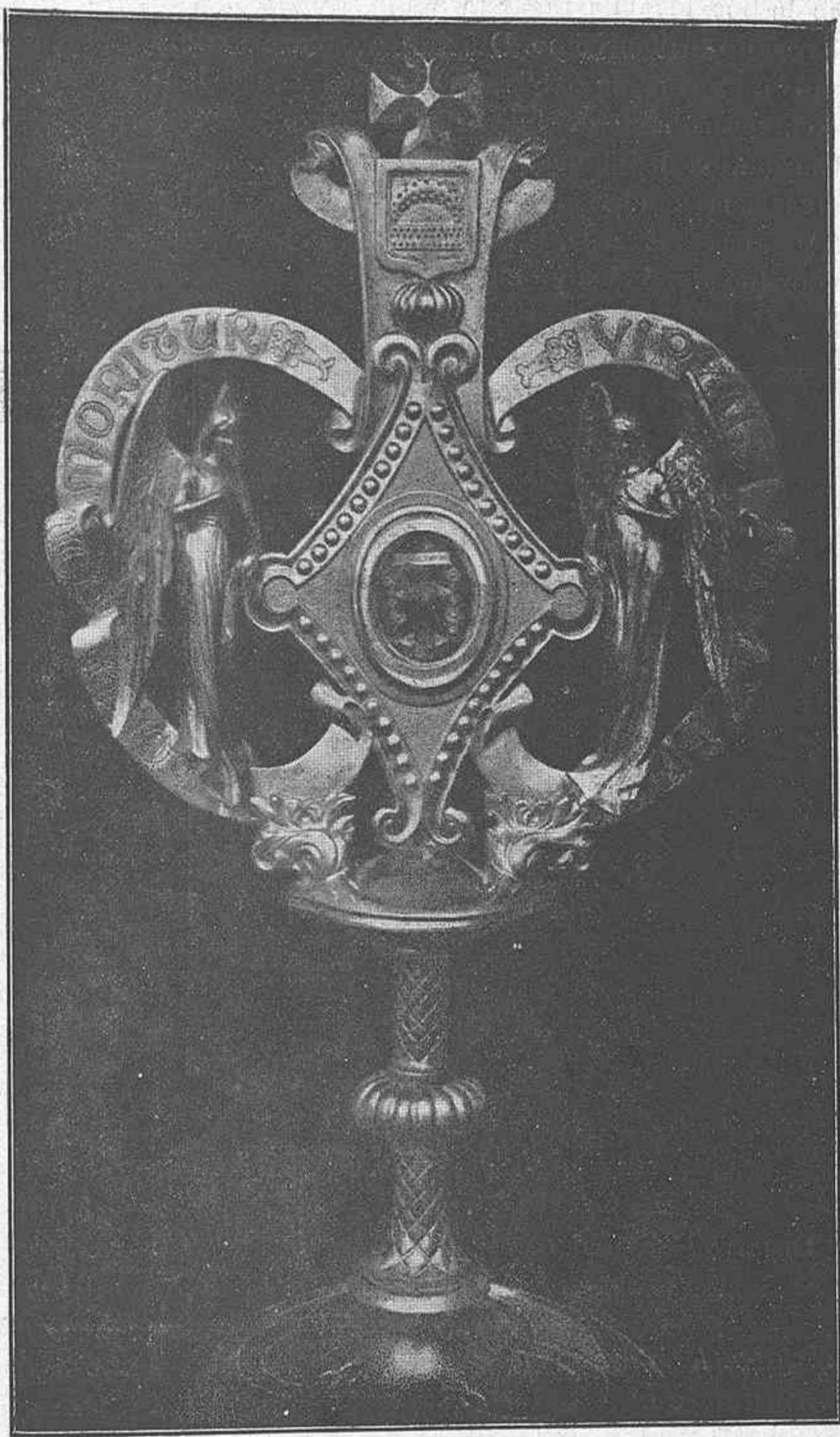
Quedóse con la reliquia el señor Patriarca de Goa, y los años en que no había exposición del Santo Cuerpo, se daba á besar esta reliquia.

Una vez restaurado el castillo de Javier y edificada la magnífica basílica en honor del Apóstol de las Indias, quiso la egregia fundadora Señora Duquesa de Villahermosa, traer aquí alguna reliquia del Santo: y por mediación de Leon XIII y como un favor singularísimo, consiguió del Sr. Patriarca de Goa la falanje del dedo.

Solamente se conserva el hueso sin carne, y está en un hermoso relicario construido para Javier.

Se trajo á Javier la reliquia, con grandísima solemnidad, pasando como en triunfo por toda Navarra, en el mes de Septiembre de 1902.

Ahora sólo se expone y se da á besar en la fiesta del Santo.



BUENOS AIRES

El Colegio del Salvador

A MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

Era necesario que se exteriorizase entre nosotros, de un modo elocuente y brillante, el profundo sentimiento causado en todos los amantes del saber por la desaparición del insigne polígrafo español, y el entusiasmo que ha despertado en todo el mundo el recuerdo de sus méritos incomparrables.

El Sr. Calixto Oyuela había ya pronunciado una interesantísima conferencia en la universidad oficial, y en el Salto Argentino se habían celebrado solemnes

honras fúnebres por el alma del Sr. Menéndez y Pelayo.

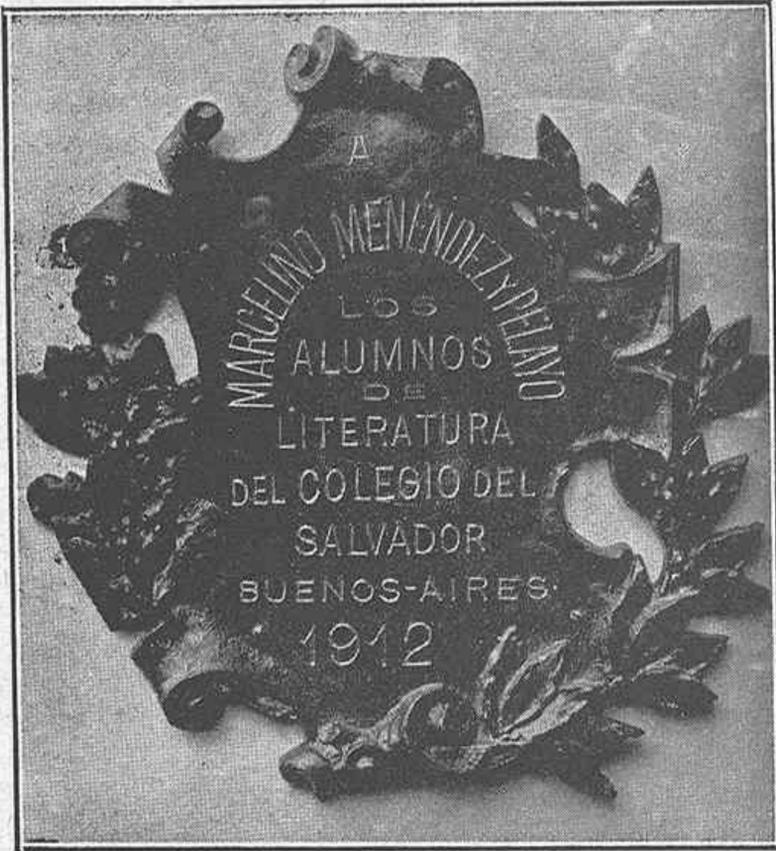
Pero esto era el comienzo. El Colegio del Salvador, dirigido por la Compañía de Jesús, que tan brillantes defensas debe al sabio inmortal, debía contribuir con cuantos medios estuviesen á su alcance á enaltecer también su memoria.

Al efecto, celebróse el 24 del pasado Julio un solemnísimos funeral, presidido por los Excmos. Señores Internuncio de Su Santidad, Monseñor Aquiles Locatelli y el Ministro Plenipotenciario de España, doctor Pablo Soler y Guardiola. Selecta concurrencia llenaba el enlutado templo, y un sentimiento hondísimo embargaba el alma de todos al elevar al cielo las preces de la Iglesia por aquel hijo suyo que tanto la honrara con su ciencia y con su virtud.

Por la noche tuvo lugar en el gran salón del colegio un magnífico acto literario-musical, presidido

SEGUNDA PARTE

también por los mismos expresados señores. Este acto resultó brillantísimo. Difícilmente se tributara ni aún en España, su patria, un homenaje más hermoso al gran maestro. Nunca tal vez nuestra juventud argentina había manifestado con notas más expresivas sus simpatías y sus afectos hacia aquella vieja y gloriosa España, su madre patria, cuyo resplandor fué Menéndez y Pelayo,



Buenos Aires.—Colegio del Salvador.—Placa de bronce que los alumnos de Literatura han enviado á Santander para que se coloque en la tumba de Menéndez y Pelayo.

Desarrollóse el siguiente

PROGRAMA

Preludio (*Rakmaninoff*)—por la orquesta.

El Homenaje al Genio—Discurso preliminar por el Sr. Alejandro Funes.

Fragmentos selectos del Sr. Marcelino Menéndez y Pelayo

PRIMERA PARTE

- I. **La poesía mística.**—Del discurso pronunciado en su recepción en la Real Academia de la Lengua, por el Sr. Atilio dell'Oro.
- II. **Une nuit á Lisbonne.**—(*Saint Saens*)—por la orquesta.
- III. **Los mártires** (*Prudencio*)—Traducción declamada por el Sr. Julio Hernandez Cáceres.
- IV. **Profesión de Fe**—por el Sr. Horacio Llamas.
- V. *a) Zortzico b) La partida* (aires andaluces) Solo por el Sr. Moisés Larrimbe.
- VI. **Semblanzas y retratos:** Voltaire, Pombal, Castelar, Balmes y Donoso Cortés—por los Sres. Juan Fernández Saralegui, Rodolfo Aller Atucha, Cristián Fernández Madero y Félix Molinuevo.
- VII. *a) Andaluza b) Aubade* (*Massenet*)—por la orquesta.

- I. **La Ciencia Española**—De la primera carta del Sr. Menéndez y Pelayo en su polémica con el Sr. Azcárate, por el Sr. Antonio Sánchez.
 - II. **Brindis en el Centenario de Calderón de la Barca**—por el Sr. Carlos Címoli.
 - III. **Himno á Marcelino Menéndez y Pelayo** (*P. Paláu*,—por el coro de alumnos.
 - IV. **Las escuelas láicas**—por el Sr. Ismael Mercado.
 - V. **Pinceladas históricas:** Consecuencias de la expulsión de los Jesuitas en España, Espiritu religioso de la guerra de la Independencia española. La desamortización—por los señores Mariano Grondona, Jaime Cateula y Eduardo Uriarte.
 - VI. **Sevillana** (*Massenet*)—por la orquesta.
 - VII. **Hacia el infinito** (*Sinesio*)—Traducción declamada por el Sr. Gregorio Chaves.
 - VIII. **Canto del cisne**—Del discurso del Congreso Eucarístico de Madrid, Junio de 1911, por el Sr. Adolfo Méndez.
- ¡Era la Madre Patria!**—Soneto por el Sr. Jorge Saravia.
- El Atlante de la Historia**—Estrofas épicas por el Sr. Eduardo Gallegos Aguilar.
- Al nuevo Pelayo de nuestra raza**—Cántico oriental por el Sr. Santiago Onésimo Leguizamón.
- Marcha final**—por la orquesta.

Tocaba el acto á su fin, cuando fué sorprendido el numeroso público por la aparición de los alumnos de quinto año de bachillerato, correctamente formados, los cuales, adelantándose hacia el proscenio, presentaron una placa de bronce, coronada de laurel, que enviaban en nombre de su patria á la tumba del más grande de los hijos de nuestra raza. Con esta ocasión, el joven Atilio Dell'Oro Maini pronunció estas sentidas palabras:

Excelentísimos señores,

Reverendos Padres,

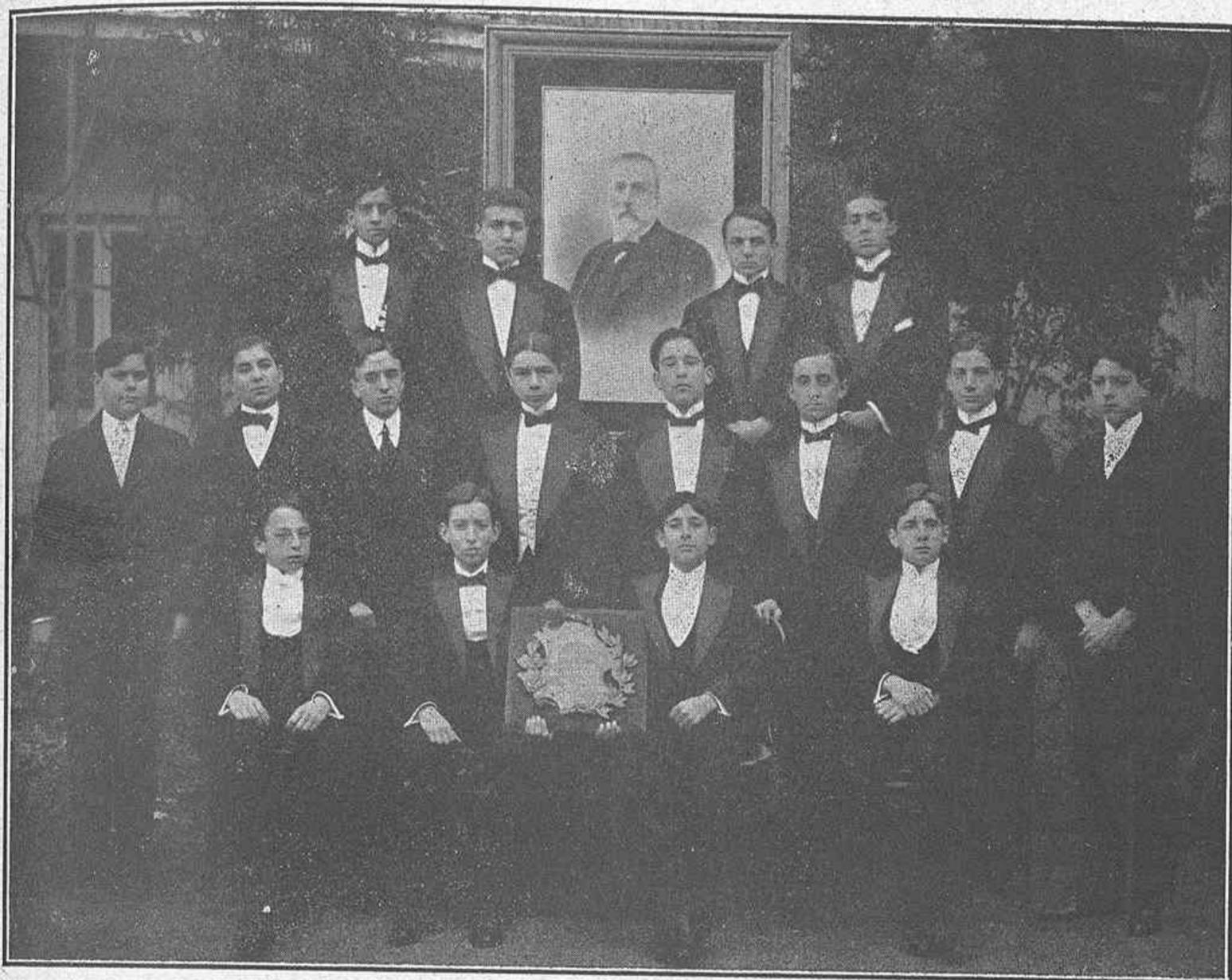
Señoras,

Señores:

Mis compañeros de quinto año han confiado á mi palabra rendir esa placa al ilustre sabio Marcelino Menéndez y Pelayo, para que llegue á su tumba como la expresión de nuestra admiración: permitidme, pues, que interrumpa el acto.

¡Menéndez y Pelayo ha muerto! Al conjuro de esta voz, nuestra admiración, nuestro amor, nuestro orgullo se irguieron ofendidos y se han preguntado: ¡pero cómo! ¿mueren los soles?..... porque Menéndez y Pelayo es un sol de la humanidad, cuyos rayos han descendido hasta los más oscuros rincones de la ciencia, del arte, de la historia, para arrancar de allí mundos de saber, de luz, de verdad..... ¡No! ¡Menéndez y Pelayo no ha muerto!..... sólo ha ido á buscar al cielo la única corona que le faltaba!

El eco de una inmensa gloria ha llegado á nuestras jóvenes inteligencias, arrebatadas por ella, se



Buenos Aires.—Colegio del Salvador.—Alumnos que tomaron parte en el acto literario dedicado al insigne polígrafo español D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

han inclinado extasiadas: los sentimientos de aquella noble alma, amante de la verdad, han repercutido en nuestros corazones, y nuestros corazones se han encendido en dulce y sincero amor hacia lo grande; y nuestro legítimo orgullo de católicos y de latinos se ha sentido fortalecido en presencia de esa gloria *católica y latina*.

¡Bendita sea, mil veces bendita la bondad del Altísimo, que nos ha dado ese genio, que abrazado á la Cruz recibió de ella luz para su alma, fuego para sus obras, gloria y bien inmenso para nuestra raza sí.... tu ejemplo vivirá eterno y radiante en los siglos del porvenir; y ahora, mientras escuchas desde la morada de tu gloria los himnos que levantan en tu honor todas las inteligencias y todos los corazones, escucha, ¡oh, Menéndez y Pelayo! mientras llega esta placa á tu tumba, escucha la primera oración de gratitud, el primer canto de gloria que alza hasta tí, con nosotros, nuestra amada Patria. He dicho.

Atilio Dell'oro Maini.

Terminó el acto con el siguiente *cántico oriental*, expresión sintética de todos los entusiasmos y afectos que animaban en aquellos momentos á los jóvenes alumnos y al auditorio.

Al nuevo Pelayo de nuestra raza

CÁNTICO ORIENTAL

Oid, peñascos de Covadonga, grabad en vuestros riscos los ecos de mi voz.—Vestíos de alegría, picos de Asturias; brincad de gozo, montes de Cantabria; y vosotros, arroyos del Deva, no lloréis ya más hilo á hilo las lágrimas del dolor y del despecho.—Porque brilló otro sol de Iberia y florecieron los huesos despreciados del héroe de Cangas.

Dijo el Principe visigodo: «Atrás olas musulmicas. Quisisteis devorar á España, oh, desiertos africanos; mas ella será vuestra soberana.—Pisaste, oh, Al-Horr, los pueblos como en lagar; mis bravos te pisarán á tí. ¿Qué quieres, Alcamah, con mis peñas? Tan alto como ellas se alzaré el solio del pueblo del futuro.

Y como de la enhiesta cumbre descuájase el pedrusco de los Alpes, y salta y troncha en su camino el bosque secular.—Así Pelayo.—Dios va con él.—¿Qué tiene la media luna que cada día se extingue más?—¿Será porque la eclipsan los rayos de la Cruz?

Carrera triunfal de siete siglos, el camino de Covadonga que llega á la Alhambra.—Y el pueblo que lo recorriera, pueblo de gigantes. Su epopeya, la epopeya de los siglos; su corona, la corona de la Historia; su empuje, el del astro rey dominando el mundo.—¿Quién lo detendrá?—Como un río que se desborda; como un mar que pierde las riberas; así él.

Dios mismo extendió el brazo de su largueza y

le ofreció un mundo por escabel.—Y lo aceptó España.—Y deshizo su diadema y le dió sus joyas; abrió sus venas y le dió su sangre; rasgó su corazón y le dió su vida.—Y fué madre afortunada de veinte naciones soberanas.—Ella las enseñó á amar á Cristo y Cristo las amó.—Y el mundo ya dió vueltas en torno de la Cruz.—Tal la obra de un pueblo legendario; tal la obra de Pelayo, el rey de Auseba.

Pero las sombras tupidas que ocultan las estrellas, envuelve á veces con tinieblas los monumentos y las montañas que elevaron los colosos y los héroes. ¿Por qué lloras, oh, tú, reina de mundos, coronada ayer de eternos soles?—Tú que llevaste en tus banderas, del oriente al ocaso, el valor, la nobleza y la hidalguía, ¿estarías condenada á gemir á vista de tus inmensas ruinas?—¿Y deberían sufrir siempre el escarnio de tu gloria?—¿No habrá nunca un genio digno de tí que vindique tu honor?

Rompe tu tumba, ¡oh, Pelayo! y vosotras, breñas de Asturias, abríos de nuevo y brotad al héroe, restaurador de un pueblo.—Que no son hoy moros extraños los que insultan; son moros de dentro; son hijos sin entrañas los que se glorian en la desgracia, que ellos fabricaron, de su madre.—¡Sus! y á ellos, oh, tú, Pelayo resucitado; brazo de Dios, rayo del Excelso, —¡Sus! y á ellos, que son el ejército de la ignorancia, del vicio y del error.—¡Sus! y á ellos, y reedifique con más esplendor tu pluma lo que construyó la espada de Pelayo de Onís.—Que si él fué rey de Covadonga, tú alzaste tu trono sobre los mundos, del saber, de la ciencia y de la verdad.—¿Quién ya podrá contra la verdad?—Fué vengada la cruz.

¡Oh, Pelayo! Tu obra no tiene igual; tu nombre no tiene par.—Tributaste á tu Patria y á tu Dios gloria sin fin. Entrégate ya tu mismo, y será completo tu holocausto.—Besa ahora á Cristo. Por Él luchaste; por Él triunfaste.—Besa á Cristo en tu agonía. El solo pudo merecer los besos de tus labios; El solo las efusiones de tu espíritu inmortal.—Besa á Cristo, oh, tú Menéndez y Pelayo, genio de genios, sabio de sabios, sol de soles, prototipo de nuestra raza; y tus besos que resarzan las blasfemias de la humanidad.—Besa á Cristo, y tu beso te abra la eternidad...

Santiago O. Leguizamón.

LA PATRONA DE LAS ARTES GRÁFICAS

Se trata de la elección de una Patrona para las artes llamadas gráficas—impresión, litografía, fotograbado, etc., etc.,—y se sostiene, con argumentos muy apreciables, que debe ser elegida la santa mujer llamada Verónica, que en el camino de Jesús al Calvario se acercó á enjugar su rostro cubierto de sangre y sudor, quedando impresa en el lienzo la divina faz.

Esta milagrosa «impresión» es un argumento poderoso en favor del patronato, que por haber sido además múltiple, satisficé la finalidad del arte gráfico, tal como hoy se entiende. Parece que esta hermosa idea será llevada á la práctica.

A San Francisco Javier,

PRIMER APÓSTOL DEL MADURÉ

Sin escuchar sus quejas
el sembrador conduce á la cabaña
su rebaño de ovejas.

Y al hombro la güadaña
se dispone á bajar de la montaña.

Bien guardado y provisto
á su rebaño en el redil encierra
y él, sembrador de Cristo,
abandona la sierra
por sembrar su semilla en otra tierra.

Camina noche y día
sin descansar apenas un momento
y el Pan, con alegría
toma por alimento,
que es de su alma el celestial sustento.

Y al fin llega cansado
á la heredad cubierta de zarzales,
donde el reptil taimado
anida en los rosales
que brotan cabe arroyos perennes.

Y la guadaña afila
en la Piedra que es Cristo; y la cabeza
del reptil aniquila
y sigue con destreza
á golpes arrancando la maleza.

Trabaja el suelo inculto
y le empapa muy bien en sus sudores
y el grano deja oculto,
que es semilla de flores,
que enamora al Dios de los amores.

¡Oh Sembrador bendito,
que en la heredad del Maduré sembraste
un grano muy chiquito;
del que no te olvidaste
cuando de nuevo á tu redil tornaste.

La semilla dió fruto
y el campo por tus hijos cultivado
rinde rico tributo,
hoy es huerto cerrado
de flores y de frutos coronado.

Bernardo,
Congregante Mariano



Jerónimo Ruiz y Duque

Alumno del Colegio de San José

Valladolid



J. García J.J.

El lunes 6 de Noviembre de 1911, al entrar, de uniforme, en la capilla, lo primero con que tropezó nuestra vista fué el catafalco de terciopelo negro, que ocupaba su centro.

Sobre el ataúd, coronando negro almohadón de cuyos extremos pendían borlas de oro, veíase la gorra de charolada visera, y bordado monograma del nombre de Jesús, exactamente igual á la de uniforme que nosotros llevábamos en la mano.

Comenzó el R. P. Prefecto su misa rezada, ocompañado de dos ayudantes revestidos de sotana negra. Llegó la comunión, y á continuación del sacerdote nos acercamos todos de dos en dos á la sagrada mesa.

Dos horas más tarde estábamos otra vez en la capilla. Al P. Prefecto había sustituido en el altar el R. P. Rector, que acompañado de otros dos Padres, iba á celebrar la misa cantada. A la misa siguió el solemne responso ante el catafalco: á su alrededor brillaban dos series de cirios á diferente nivel. Oído el último *Requiescant in pace*, desfilamos todos silenciosos y dejamos la capilla.

I

La familia castellana

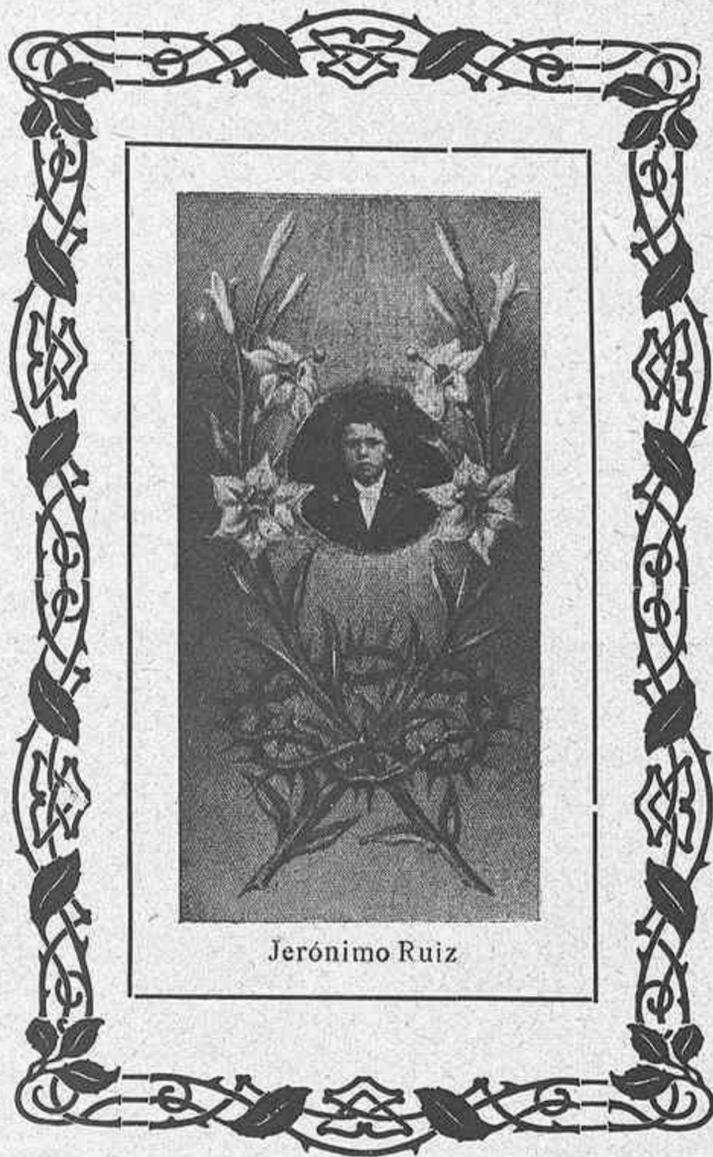
¿A cuál de nuestros compañeros había pertenecido la gorra de uniforme que coronaba el catafalco? Casi no le conocíamos; acababa de llegar al Colegio: era un niño de diez años no más; su nombre Jerónimo Ruiz y Duque. Nacido en Villico, pueblecito situado á orillas del Esgueva á veinte kilómetros de su desembocadura en el Pisuerga, comenzó allí su primera enseñanza y había venido á la capital á completar su preparación, para sufrir por Junio el examen de ingreso.

Las dos ó tres primeras semanas nada notable le ocurrió; estuvo un si es ó no es triste los primeros días, hasta hacerse á la nueva vida; lo hemos experimentado todos más ó menos al dejar el hogar paterno, por primera vez.

Su colección de borradores para cartas y tarjetas nos demuestran cómo se acordaba de sus compañeros, y de las infantiles travesuras en que tomaba parte. A su amigo Crescencio le dice que está siempre pensando en él, por lo que enredaban; «pero ahora no es lo mismo que antes», añade en tono de

pecador convertido; «hoy por la mañana he tomado comunión.»

Pero mucho más se acordaba de su casa y de su cristianísima familia, como se adivina por los mismos borradores. A su abuelo le pide una visita.



A su padre le dice que está contentísimo; que no hagan la matanza hasta que él vaya por Navidad, que quiere que le toque el rabo entero; pregunta si la garetta está en condiciones, ó se sale el vino; si su hermano Semproniano aprende bien las lecciones, ó le castiga el maestro D. Manuel. ¡Pobre Semproniano! Cómo se acordaba Jerónimo de él! Cuántas ganas tenía de verle, pues le había dicho su madre que se había quedado muy triste. ¡Qué pobrecillo!, exclamaba Jerónimo con fraternal conmiseración. Sueña ya con el alegrón que va á dar á sus padres con un sobresaliente en los exámenes; y como primicias les anuncia que ha ganado tres puntos buenos «que son muy guapos.» «Venga usted, prosigue, para que se los enseñe, y además si viene usted por aquí, vera V. como descansa el caballito y le lleva mejor á Palencia.» El día 15 tuvo una inmensa alegría. «Ayer, dice el 16, recibí la carta de V. en el comedor, y al dármele me dió una alegría... sólo por saber de V.; porque yo solo estaba mirando al P. Prefecto, que es el que reparte las cartas. Al ver que decía Jerónimo Ruiz, me levanté enseguida, que era yo.»

La familia de Jerónimo era sólidamente piadosa: lo probará nuestra narración. Guardaba Jerónimo dos cartas que sus hermanas le habían escrito en el brevísimo espacio que se habían visto separadas de él. La mayor, Teófila, que encabeza su carta con un «Viva Jesús» debajo de una cruz, y en cuya rúbrica aparecen la iniciales H. de M. (Hija de María), le recomienda se aplique y obedezca, para pasarlo contento. Constantina, la menor, alumna de las MM. Carmelitas de Valladolid, escribe una carta que honra á sus beneméritas directoras. Aún estaba ella en el pueblo, todavía no la habían llevado sus padres al colegio aquel curso; por eso tiene á su hermano una santa envidia. «¡Qué contento estarás ahí!», le dice. «¿Quién lo va á pasar aburrido en la casa de Dios? Se me hace tan de mal no comulgar todos los días...!»

¡Oh divina inspiración, permítasenos exclamar aquí, la de Pío X invitando á los niños á acercarse todos los días á Jesús! ¡Ojalá no hubiera colegio católico donde no se tuviera como artículo fundamental secundar los deseos del Sumo Pontífice!

Constantina había adquirido ya, como se ve, la santísima práctica de la comunión diaria, y no se hacía á vivir en el pueblo, por no tener proporción de llevar adelante su costumbre. Jerónimo el verano siguiente hubiera hecho coro á las lamentaciones de su hermana; hasta caer enfermo, todos los días había comulgado, como lo testificó él mismo al H. Enfermero; su pesadilla, mientras guardó cama, era el no poder comulgar.



Jesús adolescente

Si no nos dijera la fe que Jesús sacramentado es alegría para el alma, fuente de amor de Dios y de aborrecimiento del pecado, bastaría estudiar atentamente los últimos días de Jerónimo. Ojos muy acostumbrados á leer en los de los niños impresiones del alma, notaron que aquella tristeza espontánea de los primeros días, se había cambiado después del triduo de ejercicios, que terminó el 19, en candorosa sonrisa que no dejaba dudar de la alegría de su conciencia: Jerónimo había comenzado á comulgar diariamente.

II

Tristes presentimientos

Hábale preguntado su hermana Teófila en su carta del 3, si su constipado se le había curado; no se le había curado, no: dentro quedaba la raíz de su enfermedad, aunque habían desaparecido los molestísimos accesos de tos-ferina que antes de venir al colegio le habían dado mucho que sufrir. El 26 de Septiembre comenzó el mal á molestarle de nuevo y ya el 27 intranquilizóse él mismo algún tanto, pues con esta fecha escribe á su padre que empieza con otro constipado, que no sabe lo que será. No por eso sin embargo pensó en abandonar los libros y subirse á la enfermería; en su férreo carácter no encajaba rendirse al dolor: sino que su P. Inspector en vista de los malos síntomas que en él se notaban, hubo de mandarle subir.

Girando aquella tarde el Dr. Romón, facultativo del colegio, su acostumbrada visita, vióle de paso, pero no se alarmó: era cosa corriente en los niños, y mandó se le aplicaran paños calientes. Pasó el niño malísima noche, y al verle de nuevo el médico á la mañana siguiente, ordenó se le atendiera con preferencia á todos los enfermos.

III

Prodigios de la gracia

Era el 28 de Octubre; el mal no aflojaba; y aquella misma tarde se pasó aviso á la familia del niño.

Por la tarde fué tal el acceso de tos que padeció; tenía tan prolongadas intermitencias en la respiración, que el H. Enfermero que le asistía temió no hubiera tiempo siquiera para llamar á un Padre que le diera la absolución. En tan apurado trance, sólo él con el paciente, comenzó á insinuarle lo más suavemente que pudo el peligro en que se hallaba, que si de alguna cosilla le recordía la conciencia, se doliera de ella... ¡Cosa portentosa! Lo mismo fué decirsele que prorrumper el niño espontáneamente en actos tan fervorosos de contrición, con tal fe, con tal intensidad y vehemencia, con palabras tan tiernas, tan propias suyas, tan inspiradas, que asegura el H. Enfermero no haber presenciado escena tan conmovedora desde que ejerce su caritativo ministerio. Lleva en el colegio 23 años.

Así permaneció Jerónimo más de media hora seguida, clamando: «¡Jesús, misericordia!», renovando las promesas del bautismo, enterneciendo al Hermano que admiraba los prodigios de la gracia en un niño que aún no había conocido la malicia del mundo. ¡Jerónimo! ¿A qué escuela de amor de Dios asististe, que saliste maestro en tan poco tiempo?

El mismo pidió se llamara al P. Espiritual, con quien acababa de confesarse generalmente al fin de los Ejercicios, y lo hizo de nuevo.

Hacia las seis de la tarde, mientras el especialista Dr. Vargas y el médico de cabecera hacían los últimos preparativos para la delicadísima operación de la intubación de la laringe, administrósele la Extrema-Unción, en previsión de que el niño no pudiera resistir la operación, imprescindible por otra parte, so pena de la vida.

Acto seguido, el Dr. Vargas le introdujo la sonda, y el enfermo padeció un síncope. Los Doctores, para quienes el caso no era imprevisto, comenzaron inmediatamente á procurarle por medio de violentas sacudidas, masajes y tracciones rítmicas, la respiración artificial: y en efecto, al cabo de unos instantes lanzó con ímpetu la sonda, y con ella la falsamembrana, que le obstruía la faringe, y comenzó á respirar sin dificultad alguna.

Aquel repentino paso de las anteriores agonías de muerte al actual estado tranquilo, le produjo una alegría tan íntima y colmada, que, no pudiendo reprimirse, comenzó á clamar: «¡Ustedes me han salvado!», deshaciéndose en expresiones de agradecimiento para con los que se hallaban presentes.

El peligro parecía conjurado: intubáronle la faringe; pasáronle por la nariz un tubito de goma, y Jerónimo observaba atentamente, y no poco sorprendido de la novedad, cómo por allí bajaban el agua y la leche con que los facultativos procuraban aliviar su fiebre y reparar sus fuerzas agotadas en la lucha con la muerte.

Pasada la tormenta, y estando á solas otra vez con el H. Enfermero, invitóle éste á que diese gracias á la Virgen Santísima, por lo que le había favorecido. «Como V. me dijo, respondió él, que me encomendase é Ella, lo he hecho así cuando tan mal estaba, y Ella me ha salvado.»

Al día siguiente, domingo 29, al amanecer, se renovó la emocionante escena de la tarde anterior. Comenzó el niño á sentirse morir, y padeció un nuevo síncope que hizo creer al H. Enfermero que había muerto. Pero recordando al punto lo ocurrido en la tarde anterior, imitó como el Señor le dió á entender lo que había visto practicar á los Doctores, y el moribundo volvió á dar señales de vida. Arrancósele la sonda, y nuevamente resucitado comenzó á repetir las mismas jaculatorias y los mismos actos de contrición que cuando por primera vez creyó hallarse la tarde antes á las puertas de la eternidad.

A pesar de lo intempestivo de la hora hubo de llamarse á los médicos; y se le volvió á intubar, con lo que quedó serenísimo: tanto que dijo muy formal, que como domingo que era, tenía que levantarse á oír misa y comulgar.

IV

El sacrificio

A las seis de la tarde llegaron sus padres, honrados castellanos, cristianos del viejo credo, conformes con la voluntad de Dios.

El lunes 30, hubo en el mal relativa mejoría, y se concibieron esperanzas de salvar la preciosa vida del niño. La noche, sin embargo, la pasó muy mal. Quisieron la mañana del 31, martes, darle un poco de leche, pero respondió que no estaba para tomarla. Y al R. P. Rector, en cuanto vino á visitarle, dijole

con una serenidad encantadora: «Padre, esta noche me he visto morir: qué sé yo si á lo mejor me ocurrirá cualquier percance; que llamen al P. Espiritual: quiero confesarme.»

Hizo su confesión por tercera vez después de los santos ejercicios; y queriendo el P. Espiritual exhortarle al dolor, vióse obligado á interrumpir sus reflexiones, por haber prorrumpido el penitente niño en amarguísimo llanto, y en sinceras protestas de aborrecimiento del pecado.

Así preparado: «Ahora, dijo muy sereno, que me saquen la sonda, que me metan en el baño, y sea lo que Dios quiera.» Tan tranquilo estaba, que durante el baño en que se le sumergió una hora antes de morir, tocaba con los dedos el tambor en las paredes de la bañera.

Hacia la una sobrevino el ataque mortal; el Padre que le asistía comenzó á leerle las oraciones de los agonizantes, y el moribundo miraba con grande atención como queriendo tomar parte en las preces litúrgicas.

¡Aquí de la fe de la hidalga tierra de Castilla! La madre del niño, allí presente, pide á su esposo bendiga al hijo de ambos, que va á expirar. Levante el padre el brazo derecho, y haciendo la señal de la cruz sobre el moribundo: «Yo te bendigo, le dijo, hijo mío, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Vete á preparar en el cielo un buen trono para tu madre, y otro para mí.»

Poco después, en una suprema convulsión, el moribundo se ocultó entre las sábanas, el cuerpo se extendió maquinalmente, y apareció fuera la inerte cabeza, como la del ahogado se deja ver yerta sobre la superficie de las aguas. El alma de Jerónimo estaba ya cambiando los primeros saludos con sus hermanos los ángeles.



Cementerio de Valladolid.—En la sepultura de Jerónimo.

Sube, sí, alma envidiable! Vete á saludar en nuestro nombre á los alumnos de tu mismo colegio,

que antes que tú volaron á la gloria! Reúnete con Joaquín Martín Mateo, con Luis del Hoyo Enciso, y contadles los tres á los ángeles lo que pasa en el Colegio de San José. Decidles que aquí ha reunido Jesús en torno del Sacramento de su amor, la flor y nata de la juventud de Castilla: que aquí hay comuniones generales todos los días; que cuando los forasteros entran en nuestra capilla, preguntan qué fiesta se celebra, pues tantos comulgan: y que bien nos luce; porque trabajamos mucho, nos divertimos y estamos muy alegres; y en los salones de estudio, y en las clases, en el comedor, y en los patios, y en todas partes, aspiramos siempre, sin saber cómo, de licado perfume de azucenas.

El día 1.º de Noviembre, fiesta de todos los Santos, todavía estaban en el dormitorio los internos, y los externos en sus casas, mientras los PP. y los HH. todos del colegio acompañaron el cadáver desde la sala de la enfermería hasta la portería; y desde allí, varios de ellos, hasta el cementerio.

¡Qué lástima que por justos respetos facultativos no se nos permitiera ni ver el cadáver, acompañarle á la sepultura para darle el último adiós, y decirnos unos á otros sobre su tumba, parodiando á Zorrilla!:

¡Bendigamos á Dios: no hagamos duelo
Porque vuelen los ángeles al cielo!

* * *



CONCLUYAMOS. Basta lo dicho para admirar la obra de la gracia en un tierno niño: amor filial, ansia de unirse á Jesús sacramentado, contrición envidiable. Queremos con todo dejar consignados algunos datos que

confirman su sincera piedad y su admirable espíritu de sufrimiento, digno no ya de un niño de diez años, sino del más perfecto religioso.

Terribles eran sus dolores de cabeza: mas nunca se quejaba. Sólo cuando se le preguntaba si tenía dolores, entonces, sí, confesaba con sinceridad que sufría mucho.

Varias veces pidió agua, pues su fiebre de cuarenta grados le abrasaba: era suficiente sin embargo recordarle la prohibición del médico, para que al punto quedara tranquilo y resignado. Complaciase en colocar frente á sí las cuatro botellas de agua fresca que había sobre la mesa; las contemplaba con agrado; enjuagábase la boca, y al punto arrojaba el agua sin tragarla.

¿Y su piedad? «Reza el Ave, María: encomiéndate á la Virgen Santísima», le dijo una vez el P. Prefecto, y Jerónimo se santiguó al momento devotísimamente, y con gran recogimiento y piedad se puso á rezar la salutación angélica.

Los PP. y HH. que le asistían no saben cómo expresar la inefable dulzura y encendido afecto con que contemplaba las imágenes de los Sagrados Corazones que había junto á su lecho; el fervor con que besaba la estampa del P. Tarín, la imagen de

María Inmaculada y el santo crucifijo que un hermano le presentaba, diciéndole que Aquel era el mejor médico.

Bastaba insinuarle una jaculatoria, para que inmediatamente empleara en repetirla todo el esfuerzo é ímpetu de su inocente alma.

Tántas maravillas en tan tierna edad, nos mueven á decir: *Manus Domini non est abbreviata!* Aún se ven prodigios manifiestos del poder de Dios!

Andrés Martín,

Congregante Mariano.

INMACULADA Y MADRE

Bellísima azucena,
más blanca que la espuma de los mares,
hoy ha extendido en el vergel del cielo
sus pétalos fragantes.

Las flores todas al nacer brotaron
con manchas negras en sus rubios cálices;
sólo esta brota inmaculada y pura
como la nieve de los fríos Alpes.

Bellísima azucena
al Dios del Orbe enamorado trae,
y El se recrea en esmaltar de grana
su inmaculado traje.

Pura será; que el Hacedor del mundo
la ha de vestir de su fulgor radiante,
y el Santo Amor engastará en su seno
la Blanca Piedra enrojecida en sangre.

Bellísima azucena
ya el cáliz de oro con pudor entreabre,
y al orbe ofrece en su corola pura
El redentor engaste.

¡Oh flor gallarda que en el cielo brotas!
¡Oh bella flor de cuyo seno nace,
sin mancillar tu honestidad virgínea,
el rico precio del mortal rescate!

¡Bellísima azucena
más blanca que la espuma de los mares!
¡Hoy dos diademas en tu frente brillan,
de Inmaculada y Madre!

R. S.,

Colegial de Orduña.

Una inundación en el Maduré

Navégüemos por el río Vaiarou que atraviesa fecundandolo con sus aguas al Maduré,

Sigamos el rumbo de la débil barquilla en que va el misionero; torciendo el anchuroso cauce penetremos en una de sus ramificaciones. Contemplemos las haciendas de los indios; de vez en cuando los veremos dirigir numerosas yuntas de bueyes; en sus semblantes se retrata la felicidad que brota del corazón cristiano. Un poquito más lejos divisaremos un montón como de piedras; pero al acercarnos distinguiremos triunfante la cruz del Redentor: aquel altozano es la morada del Rey de los Reyes; es la paji-za iglesia de los indios cristianos. Allá vá el misionero.

Entremos con él por medio de los bosques: de cuando en cuando hallaremos unos grandes estanques, abiertos á fuerza de brazos, en una extensión de media legua entera. En ellos recogen los indios el agua de las lluvias: después la dirigen por las campiñas consiguiendo con esto una prodigiosa cosecha de arroz: en un solo estanque cabe el agua necesaria para el riego de los campos de más de 60 poblaciones. Con estos lagos consiguen dos bienes; pasmosa abundancia de peces y el continuo desarrollo del arroz que hasta que madure tiene que estar siempre nadando en agua.

Se consolaban los indios del Maduré con la esperanza de una mies abundante, cuando, repletos de agua los estanques, sobrevino un huracán el más furioso que hasta entonces se había visto. Comenzó á las siete de la mañana con un viento terrible de Nord-Este y una lluvia muy violenta: duró hasta las cuatro, y entonces se calmó el viento; pero media hora antes de ponerse el sol, volvió á soplar del Sud-Oeste con más furia que antes; y como los ribazos ó diques de los estanques estaban casi todos vueltos al Poniente, los torrentes arrojados por el viento contra estas calzadas las empujaron con tal impetu que abriéndose por muchas partes causó una inundación general, que arrancó de raíz todo el arroz y cubrió toda la campiña de arena.

La pérdida de las mieses fué acompañada de la de los ganados, los cuales se ahogaron como también muchos habitantes de los pueblos situados en sitios bajos.

En solo un lugar se hallaron cien cadáveres que la corriente había allí amontona-

do. En un árbol grande estuvieron guarecidos veintiseis indios, y se mantuvieron allí toda aquella noche y el día siguiente: dos de ellos, faltándoles las fuerzas, cayeron del árbol y fueron llevados muy lejos de allí por las aguas. En una de las avenidas arrastró la corriente á una mujer á quien un buen cristiano alargando el pie y cogiéndola otro por los cabellos la subieron al árbol, salvándola así la vida. Otros cinco cristianos que se habían refugiado en la calzada de un gran estanque perecieron al reventar sus diques.

Horrible era el espectáculo que presentaban aquellas cristiandades; la mayor parte de los árboles, por tierra, con sus raíces al aire; el hambre más cruel que nunca; los campos cubiertos de arena; y para colmo de desdichas, multitud de bandoleros pululaban por todas partes.

Los indios resignados con la voluntad divina, después de tan terrible catástrofe, lo único que pensaron fué reconstruir la morada de Jesucristo, Rey inmortal de los siglos.

Lo que es una ciudad en que se comulga

La ciudad de Bois-le-Duc, de 35.000 habitantes de población, es una ciudad singular. Sólo «cuatro hombres» dejan allí de «cumplir» con la Comunión pascual... Y sin embargo, allí, como en todas las ciudades, hay patronos y obreros... hay comerciantes, albañiles, carpinteros, ferreteros y mecánicos.... pero son todos verdaderos cristianos, que saben cumplir los deberes de tales; se avergonzarían de deshonorar el nombre que recibieron al ser bautizados. Estaba muy lejos de sospechar siquiera—dice quien ha facilitado estos datos—el ardor y la viveza de la fe de los católicos holandeses. Juzgad, pues, cual sería mi asombro, al oír de boca de una joven á quien felicitaba por su fervor en el momento de su primera Comunión, la siguiente respuesta:

—«Pero, si mi madre comulga todos los domingos, y mi hermano, que es ingeniero, comulga tres veces por semana. En cuanto á mi otro hermano, está concluyendo sus estudios en la Universidad y va á misa todos los días.»

Mi asombro cesó y lo comprendí todo cuando ví un grupo de holandeses que iban á misa recitando un Rosario en plena calle.

La gente es allí tan católica, que se bautiza á los niños el mismo día que nacen: el niño que nace á las dos de la tarde, es bautizado en esa misma tarde. Los bautizos dejados para el día siguiente son la ínfima excepción.

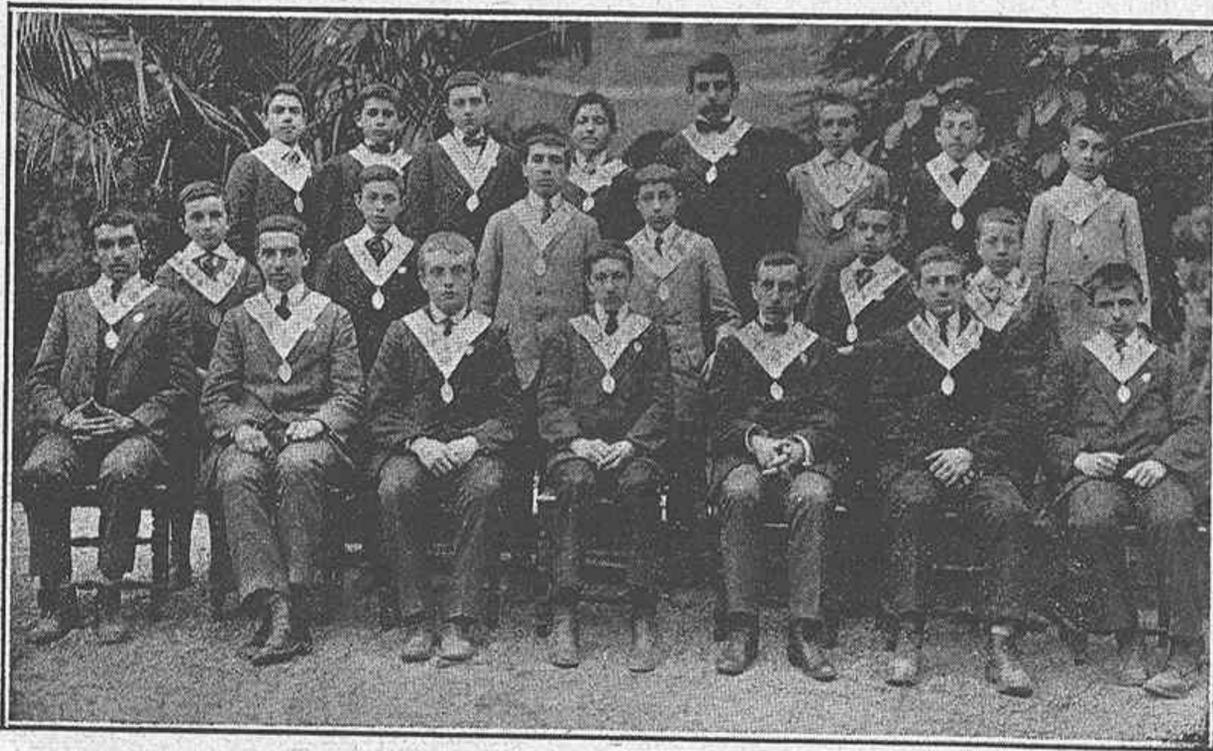
En ese ejemplar país, en donde se adora á Dios con tanta fe, no se oyen cantos obscenos ni palabras impías. Las personas, la inocencia y el niño son respetados... De tal modo es cierto que Dios guarda y protege á los que le sirven.—

Colegio de Gijón

El Santo del R. P. Rector

Se me pide una sucinta reseña del alegre día en que celebramos el Santo del R. P. Rector, y en ella voy á ensayar gustoso mi pluma novel.

Como en años anteriores y siguiendo la tradicional costumbre, fuimos despertados los internos por armoniosos sonidos de ins-



Colegio de Gijón.--Junta Directiva de la Congregación Mariana en el curso de 1911 á 1912.

trumentos musicales que nos hicieron saltar de la cama y prepararnos con júbilo á disfrutar del anhelado día.

Ofrecidas á Dios nuestras obras y recibida la Sagrada Comunión de manos del R. P. Rector, bajamos al comedor; y mientras nos desayunábamos, los pregoneros Guardamino y Andina nos enteraron del brillante cartel de festejos proyectado para el día.

Después de la misa de nueve, fuimos al salón de actos donde en nombre de todo el colegio felicitaron al P. Rector mi condiscípulo E. Regueral con un sentido discurso, y una *troupe* de pequeños spatadanzaris, que efectuaron difíciles y artísticos trabajos, que fueron muy aplaudidos.

Al final del acto, el P. Rector nos dirigió afectuosas palabras de gratitud y con-

sejo á todos, y en particular á los que acabásemos este año.

Transcurrió la comida con la mayor alegría y poco después hubo carreras de cintas en bicicleta, donde llevó el primer puesto la 1.^a División, siendo el campeón M. Martínez.

Por la tarde fué el festejo de más aceptación, la corrida de toros, en la que admiramos las proezas de los matadores y sus respectivas cuadrillas, disfrutando lo increíble.

Terminada la *ludia*, fuimos á merendar, y poco después invadíamos el salón de actos para la sesión de cinematógrafo en la cual hubo muy variadas y bonitas cintas, gustando más por su originalidad la caza del elefante y la corrida de toros.

Con esto terminaron las fiestas de tan alegre día dedicado á nuestro R. P. Rector, á quien ofrezco estas breves li-

neas en prueba de filial gratitud y respeto.

M. García

ACADEMIA CIENTIFICA

sobre los instintos y costumbres de las ARAÑAS,
y solemne proclamación de Dignidades
el 17 de Noviembre

Prueba evidente del interés que despertó el solo anuncio de una academia sobre aragnología, fué el numeroso y distinguido público que ocupó el salón de actos del Colegio.

Tan original y curioso era el tema sobre que versaba.

He aquí el programa:

«Boccacio» (Primer Potpourri). Suppé.
—Introducción, D. Manuel Alberto García.

I

I. La araña minera; sus construcciones, D. Alfredo Montes.—II. Amor de las Pardosas y Piratas á su prole, D. Antonino Rendueles.—III. Rasgo notable de amor materno, D. José Manuel Martínez.—IV. El colmo del cariño maternal, D. Antonio G. Pruneda.—V. Vida poética y emigraciones de las Misumenas y Tomisos, D. José M. Eseriña.—VI. Crueldad del Tomiso hermoso y de otras arañas. Especies peligrosas en Asturias, D. Antonio Gandolfi.—VII. La araña buzo: su escafandra; sus maravillosas construcciones en el seno del agua, D. Car-

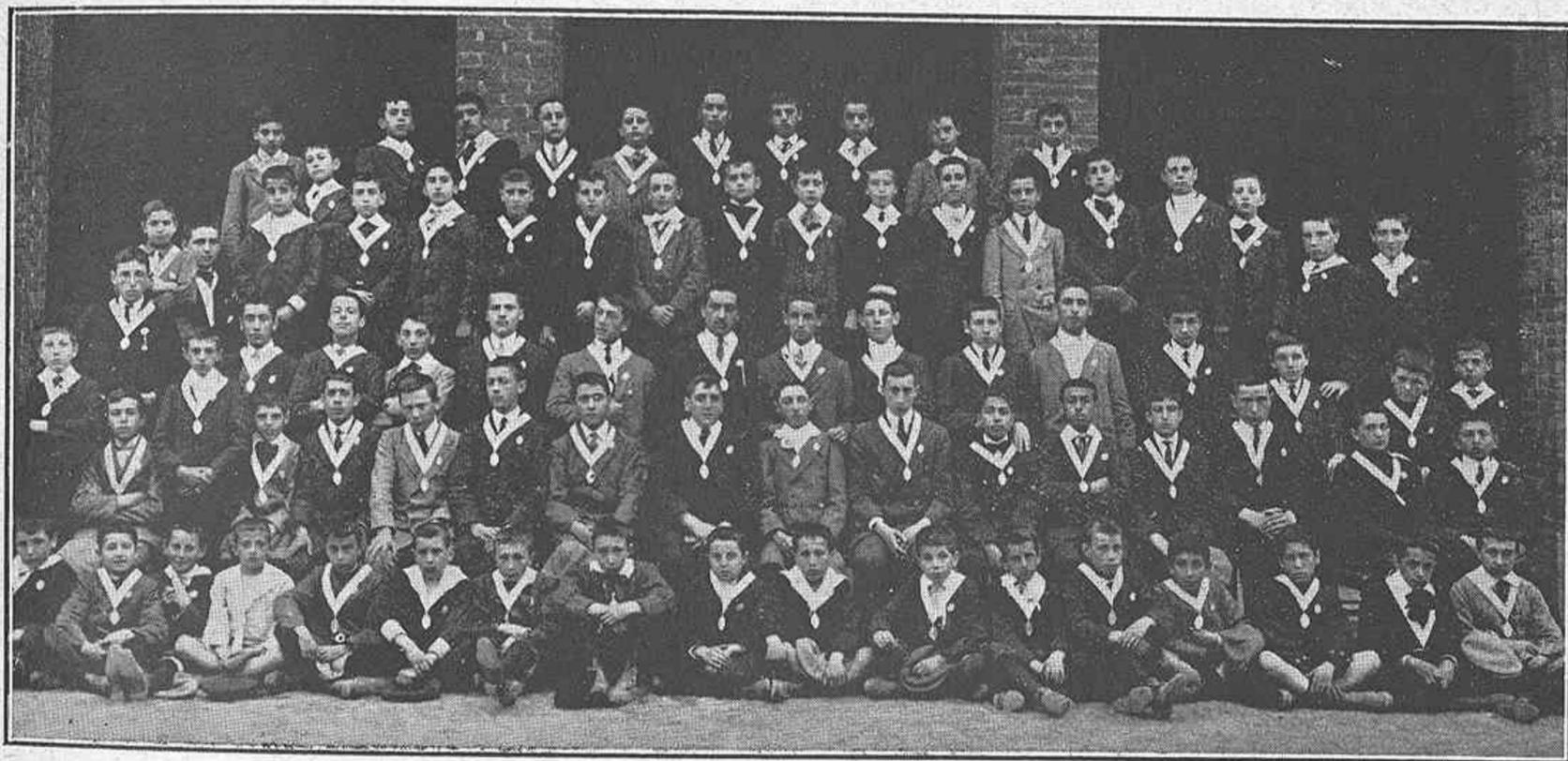
Mozart.—Proyecciones foto-eléctricas en todos los números del programa.»

Los disertantes estuvieron muy bien y el público manifestó su agrado en los incessantes aplausos que á todos tributó.

Luego se procedió á la distribución de premios y proclamación de dignidades, resultando un acto verdaderamente simpático en el que la virtud y el talento obtuvieron su galardón.

Merecen especiales felicitaciones el Brigadier del colegio Sr. F. Suarez y los Subbrigadieres Sres. Montes, Herreros y M. Suárez.

Ernesto



Colegio de Gijón.—Congregantes en el curso de 1911 á 1912.

los Regueral. — Boccacio (2.º Potpourri), Suppe.

II

VIII. El hilo: cómo sale del aparato hilador, D. Luis Lozana.—IX. La tela: maravillas encerradas en la espiral geométrica de las Argiópidas, D. Ernesto Regueral.—X. El vuelo de las arañas y su aparato volador, D. José G. Cienfuegos.—XI. El teléfono y la telegrafía sin hilos entre las arañas, D. Juan B. Sánchez.—Marcha rusa,

El día 30 de Octubre falleció en Gijón el Teniente Coronel D. Rafael Cantón y Oliveros.

Su hijo Rafael le encomienda en las oraciones de sus compañeros de colegio.

Colegio de San José VALENCIA

Solemne Centenario del Triunfo de la Cruz

De gratos recuerdos será para todos los que vivimos en el Colegio, la academia que en memoria del triunfo de la Santísima Cruz celebramos el día 29 del pasado mes.

Dieciséis siglos se cumplían de la batalla dada en Puente Milvio, por Constantino contra su cuñado Majencio, determinando esta insigne victoria una era nueva para la cristiandad entera, que esperaba un descanso, una tregua á la lucha que había tenazmente sostenido contra los enemigos de su fe.

Sí; Diocleciano enrojeció el suelo de su imperio con la sangre de innumerables mártires que supieron dar su vida por Cristo, pero Constantino, con su célebre decreto de Milán, aseguró la paz de la Iglesia; y entonces, los que vivían escondidos en las catacumbas, salieron á la superficie de la tierra, levantaron templos, construyeron altares y extendieron por toda la tierra el nombre cristiano.

Por eso, fieles á la voz del Padre Santo que quería que se celebrara este triunfo solemne por toda la cristiandad, los Padres dispusieron y concertaron la academia que más tarde celebramos, dedicándola especialmente á los Sres. Diputados y Concejales, antiguos alumnos de este Colegio.

Por la mañana salimos todos los colegiales de uniforme á la portería, á recibir al Excmo. Sr. Obispo de Seo de Urgel, que se dignaba honrarnos con su visita. Acompañamosle todos á la capilla, donde después de orar breves instantes, nos dirigió una sentida plática, incitándonos á apreciar más y más el beneficio inmenso que de Dios hemos recibido, naciendo de padres cristianos los cuales han confiado la dirección de nuestra alma á estos virtuosos Padres que han hecho sacrificios inmensos por el amor de Cristo.

Cuando nos encontrábamos en el comedor, entró Su Ilustrísima acompañado del P. Rector y de varios Padres, siendo recibido con una salva de aplausos.

Sosegados los ánimos, pidió al P. Rector en nombre de todos los colegiales, un día de campo extraordinario, para que conserváramos grato recuerdo de su estancia en el Colegio.

Concedido este, prorrumpimos todos en estrepitosos aplausos, retirándose después el venerable Prelado.

El Salón.—Profusamente iluminado, destacábase en primer término en el fondo, el arco que mandó levantar á Constantino el Senado romano, en conmemoración de su victoria contra Majencio. A la derecha se hallaba un cuadro representando á Santa Elena y á la izquierda otro á Constantino.

En el fondo, á través del arco central, se destacaba Roma y principalmente el Coliseo, y en los laterales, la loba del capitolio y el foro romano.

En la balaustrada, se encontraban en grandes lápidas los nombres de los principales sabios, santos, conquistadores y artistas cristianos, y artísticamente enlazados con guirnaldas los retratos de Santo Tomás, Menéndez y Pelayo, San Vicente Ferrer, Beato Juan de Ribera, C. Colón, los Reyes Católicos, Torcuato, Tasso, Velázquez, y Papas del tiempo de Constantino.

La Presidencia.—Estaba formada por D. Juan Benloch, Obispo de Urgel; Gobernador Militar y su Ayudante; el Senador Excmo. Sr. D. Rafael Rodríguez de Cepeda; Secretario de Cámara del Arzobispo, Rdo. P. Castellá; Alcalde accidental; Presidente de la Excm. Diputación provincial y varios Diputados y Concejales.

El acto.—A las cinco, según lo anunciado, se dió comienzo al acto, presidido por Su Ilma. y por los Diputados y Concejales que se dignaron honrarnos con su presencia.

Comenzó el Sr. González, dando á conocer en elocuentísimo discurso, el motivo de la fiesta, y felicitando á los Sres. Diputados y Concejales por sus gestiones, inspiradas en los dictados de la Cruz.

Siguióse la representación de «Ante el Coliseo» por los Sres. Salmón y Testor, que cautivaron la atención del público, cosechando muchos aplausos.

Fueron igualmente aplaudidas las escenas de «Los últimos furios», en las cuales desempeñó el papel de Diocleciano, el Sr. Molero; el de Galerio, el Sr. Aleixandre; el de sacerdote pagano, el señor Marzo; y el de capitanes los Sres. Sánchez de León J., Selva y Cavanillas, los cuales todos supieron desempeñar con acierto y maestría su papel respectivo.

En el segundo cuadro de «Los últimos furios», desempeñó el papel de Constantino, el Sr. Albacar; el de Majencio, el Sr. Just, y los de guardias los señores González, Azcárraga M., y López J., siendo muy aplaudidos.

En «La visión en el sol» tomaron parte el señor Albacar, que representaba á Constantino, los señores Azcárraga (M. y E.), Trénor R., Cavanillas y Garrigues, representando capitanes de su ejército; Sánchez de León J., y Maestre el de soldados, y el Sr. Castells el de ángel. Todos fueron aplaudidísimos por su labor.

Después, el Sr. Sanchis C., pronunció con entonación el hermoso relato épico, relativo á la batalla de Puente Milvio, siendo ovacionado.

Siguió un discurso relativo al influjo de la Cruz en la sociedad durante el reinado de Constantino por el Sr. Sanmillán, quien con arrebatadora elocuencia supo captarse las simpatías del público, siendo al final de su trabajo frenéticamente aplaudido.

Luego representáronse las escenas de auto tituladas «Los cuatro brazos de la Cruz», por los señores Cavanillas R., Sánchez J., Guardiola J., Sancho V., Burgos J., y López J. J.

Al colocar el Sr. Burges sobre el mundo, la cruz, tuvo lugar una grandiosa apoteosis, leyéndose en letras de diferentes colores, las palabras: *Vence, Reina é Impera.*

El público aplaudió entusiasmado este rasgo final que resultó maravilloso.

La orquesta.—Esta corrió á cargo de la «Schola Cantorum» de esta ciudad, que tan acertadamente dirige D. Vicente Ripollés, la cual interpretó con singular maestría; «El nacimiento de Cristo», de Berlioz, y «Christus», del maestro Listz.

Todos salimos satisfechísimos de esta velada que será de grato recuerdo para cuantos asistimos á ella.

Juan José López,

Congregante Mariano.

Colegio de Tudela

— DOS FIESTAS —

El Santo del P. Prefecto y la venida del R. P. Provincial.

DIA 27 DE OCTUBRE

El Santo del P. Vicente Larrañaga

Pim-Pam-Pum... me despierto sobresaltado. ¿Qué es esto? ¿Hay revolución? Y azorado me dispongo á vestirme, cuando un pensamiento consolador viene á mi mente. «Es que hoy es el santo del P. Prefecto», y á ese pensamiento siguen en tropel muchísimos otros, pues se ha hablado mucho estos días de los diversos festejos que para hoy se preparaban.

Después de ofrecer la Comunión y misa por el festejado, que era el que la celebraba, tuvo lugar el primer festejo, «El encierre de churros», que en verdad merecieron quedar herméticamente cerrados sin más inconveniente que el de sabernos á poco.

A las nueve y media apareció la comitiva anunciadora de los festejos. En primer lugar un gran estandarte bien sujeto por boludos brazos é ilustrado por el brillante pincel del P. Albéniz. Detrás seguían en ordenado desfile, en sus carruajes y autos, todos los pequeñines típicamente vestidos ya de toreros, ya de cocineros y bailarines, con los cocheros y chausferos, y fueron repartiendo profusamente caramelos, dulces y lo más nutritivo, pan con longanizas; y como refrescos magníficas sandías.

El partido de balompie, había mucha expectación por presenciarle, pues este año se han sumado á la primera División los mejores jugadores de los teans de la segunda.

A las diez y doce minutos empezó Amilibia la combina, y después de diversos incidentes, hay un *corner* tirado con matemática precisión por Arrieta, que haciendo rozar la pelota con un *back*, la introdujo en la meta; fué un bonito *goal*. En el segundo hubo una preciosa defensa por parte de los rojos; el *goalkeeper* Doxandabartz estuvo admirable, parando algunas verdaderamente imposibles; Alvarez, uno de los *backs* rojos, también se defendió muy bien; pelota que venía á él, ya estaba al momento á gran distancia, siendo contestada por el *back* contrario Doussinague, con otra patada no menos potente. Por fin Murga, el delantero derecha de los rojos, gracias á una salida falsa del *goalkeeper* azul, Blasco, coló la pelota en la meta enemiga.

Continúa el juego con entusiasmo, mereciendo mencionarse las inteligentes combinas de Azpiazu; Arbelaiz y Toledo, pero las fuerzas están bien equilibradas, y tan pronto está la pelota en la meta roja como en la azul. Al fin por un penalk, del *back* rojo, Lasantas, que fué muy bien medido por Amilibia, se apuntó un segundo *goal* por los azules. Después del descanso reglamentario continuó el juego. Mostró la pelota intención decidida de domiciliarse cerca de la meta azul, muy bien defendida por Blasco, que fué aplaudido varias veces.

Por un penalky de Errea, se metió otro *goal*. Por fin después de varios *goals* marcados por Moreno, Murga y Anilibia, quedaron en cinco los rojos por tres los azules. El *referee* Cavanillas estuvo imparcial.

En resumen: el juego muy limpio. entusiasmo no

falta, y es de esperar que con el nuevo campo de foot-ball próximo á terminarse, crezca el entusiasmo por tan saludable sport.

Por la tarde, las bicicletas constituyeron el primer número de la serie, y nuestros ciclistas lucieron sus habilidades ante sus atónitos compañeros.

Para la noche estaba anunciada una función teatral. Reunidos todos en el salón de actos y una vez levantado el telón, aparecieron á nuestra vista una porción de diminutos músicos entre los que descollaba el Director, un pigmeo que ni Gulliver lo hubiera ideado mejor; luengas melenas y barbas; kilométrico sombrero de copa; descomunal cartera para los papeles de música; y una batuta que ni la lanza de Goliat, constituían la indumentaria del graciosísimo alumno de Preparatoria José Caveró. Los demás cada uno con su guitarra, violín, laúd ó bandurria, tocaron *con sin igual maestría* varias escogidas piezas, que hicieron nuestras delicias. A continuación el P. Albéniz, interpretó con el violin magistralmente una composición muy setimental, siendo acompañado al piano por el aventajado alumno Carlos María Lizasoain que recibió grandes aplausos.

Siguióse á continuación una variadísima serie de sombras chinescas, en que los Sres. Amilibia, Copperi y Cavanillas lucieron sus habilidades tan á lo vivo, que muchos nuevos creyeron que aquello era un verdadero cine.

Los cuatro músicos de Majalandrín hallaron digna representación en los Sres. Amilibia, Tomás Martínez, Azpiaru y Moreno, siendo este número final de tan democrática fiesta.

Gracias sincerísimas al P. Prefecto que nos hizo, pasar un día agradable por todos conceptos.

Javier Cavanillas,

Alumno de 4.º de Comercio.

* * *

La venida del R. P. Provincial

No se habían aún evaporado los recuerdos del 27 de Octubre, cuando la venida del R. Padre Provincial trajo consigo susurros de nueva fiesta. El estudiante vive de esperanza; la melancolía que causa una fiesta que se va, se quita con la esperanza de otra que se viene.

Y en efecto, el 30 por la tarde llegó el Padre Provincial y todo el mundo se puso de nuevo en movimiento.

Los Luises de la población representaron en su obsequio el domingo 3 de Noviembre la graciosa zarzuela «La Calandria», mereciendo nutridísimos aplausos el incomparable actor Robles.

Pero, silencio, que habla Urroz. Es este un simpático navarrico de Roncesvalles, que con inimitable gancejo pidió al P. Provincial nada menos que un campo para el martes 5 y una buena merienda para los artistas de «La Calandria.» A todo accedió nuestro bondadoso P. Provincial; pero aún pidió más, y fué el que nos acompañase él mismo al Bocal, lugar del Campo; lo que fué concedido por él, en medio de una salva de aplausos.

Y, llegó el martes y con él, el prometido campo; y el entusiasmo se desbordó en todos, al ver que había acudido á la cita el R. P. Provincial.

Sin embargo, un grupo notable de alumnos se echaba de menos, junto á la cuna del Canal Imperial.

En efecto, unos veinte de la primera División y alguno que otro de la segunda y tercera se habían

quedado sin campo. ¿Castigados? ¡Oh, no! Es que se trataba de dar una sorpresa al P. Provincial á su regreso del Bocal; se trataba nada menos que de prepararle una velada en sólo dos días, que fueron los que tuvieron á su disposición los artistas.

Efectivamente, al regresar del campo, se tuvo la merienda-cena á las seis y media, y á las siete y media se tomó por asalto el salón de actos. Ocupada la presidencia por el R. P. Provincial, P. Rector y el insigne amigo de este Colegio D. Manuel Abascal, leyó una breve producción el Sr. Cavanillas, en la que ofrecía aquellos colosales trabajos de dos días al R. P. Provincial.

A continuación vimos con delicia la representación de la 1.ª parte que se titulaba «Los extremos se tocan», saludo cómico en dos cuadros vivos, visible el uno é invisible el otro.

Y vaya si el uno era visible! Era nada menos que el gran D. Tomás Martínez que llevando de la mano al chiquitín Luisito Cavanillas, dirigió un saludo épico al Rdo. P. Provincial.

Representóse después con todo el aparato escénico el segundo cuadro de las «Escenas de las Navas», que tan grande éxito obtuvo el Curso pasado ante la Excma. Diputación de Navarra. Esta vez tuvo el mérito de ser nuevos todos los actores, fuera del Rey de Castilla (Cavanillas) y el Pastor Milagroso (Antonio Martínez).

Y realmente que nadie creía que en dos días hubiesen podido los nuevos actores ponerse á la altura de los Lampreabe, Doussinague (Juan), Marco, Oficialdegni, Villar, que dejaron inmortal fama de artistas el pasado curso. Esta vez también Antonio Sánchez se revistió de la majestad, del monarca aragonés; en Agustín Amilibia se renovó el ardimiento juvenil del impertérrito D. Sancho el Fuerte; en Julio Dourrinague reconocimos todos al gran Arzobispo, honor de Puente la Reina, tan dignamente representado el curso anterior por su hermano Juan Dourrinague, actual novicio de la Compañía de Jesús en Loyola; Daniel Carrera y José Moreno interpretaron varonilmente los papeles de D. Diego López y Gran Maestre; y con no menos dignidad hicieron los suyos José Alzugaray, Feliciano Gastaminza y Gregorio Azpiazu. El Rey de Castilla (Javier Cavanillas) y el Pastor Milagroso estuvieron á la altura de otras veces.

El grandioso coro de Peregrinos de Tanhauser puso fin el cuadro dramático.

Después de un intermedio de violín y piano representóse el sainete «Funerales y Danzas», en que lucieron su *vis cómica* los improvisados actores Amilibia, Cavanillas, Carrera, Moreno, Lizasoain. Este último que hacía esta noche su debut en la escena, estuvo colosal y arrancó muchos aplausos.

Moreno, Carrera, y Cavanillas estuvieron como siempre, con perfecto dominio de su papel.

El Padre Provincial quedó muy satisfecho, y nosotros más satisfechos aún de haberle complacido.

Francisco Cabello,

Alumno de la 1.ª división



Temperatura de la lava de los volcanes

Se ha intentado diferentes veces medir la temperatura de la lava al salir del volcán al correr por las laderas de las montañas; Recientemente el señor Platenia, teniendo á su disposición un telescopio pirométrico Fery hizo varios ensayos durante la erupción del Etna del 10 al 24 de Septiembre de 1911. Una corriente de lava de curso débil de un metro por segundo que medía seis metros de ancho acusaba una temperatura entre 560° y 770°. La serie de observaciones se hizo á unos 15 metros de distancia. Otra serie de medidas, á solos cuatro metros de la corriente lávica, permitió enfocar trozos desprovistos de escorias en la superficie y acusaba las temperaturas de 795°, 814°, 825°. Habiendo pasado rodando un bloque por encima de la corriente puso al descubierto la lava roja y el pirómetro marcó 940°; algunos segundos después descendió á 924°, por haberse enfriado algo. Estos datos concuerdan con observaciones y cálculos anteriores, que daban á la lava al salir del cráter unos 1.000°.

Saván

Precioso recuerdo de la Primera Comunión

Una niña llamada Inés, que iba á hacer su primera Comunión, pidió á su madre como regalo una caja de papel satinado para copiar el Catecismo, con el doble objeto de aprenderlo así mejor y de hacer después encuadernar aquel trabajo suyo, que sería para ella, como lo fué, el mejor recuerdo de su primera comunión.

Verdaderamente práctica y piadosa fué la idea de esta niña, que deberían imitar todos los niños de ambos sexos que, pudiendo hacerlo, se prepararan á su primera Comunión.

APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

DICIEMBRE

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

La República Argentina

ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, por la prosperidad de la Iglesia en la República Argentina.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Ofrecer oraciones y actos de virtud por la República Argentina.

Luis Gili, Editor, Clarís, 82, Barcelona.
Apartado 415.

LA NIÑA

Santa Imelda de Lambertini

y la Archicofradía

de la Primera Comunión y Perseverancia
instituida bajo su patrocinio,

por I. DE J., D. T.

Un tomito de 8 y medio por 14 cm., de 142 páginas,
enriquecido con dos preciosas láminas,
impresas en papel *couché*.

Elegantemente encuadernado en cartone, ptas. 0,50;
en lujosa encuadernación tela inglesa y cortes
dorados, ptas. 1.

(Por correo, certificado, Ptas. 0,30 más.)

Contiene esta obrita la relación de las gracias y caricias hechas por Dios á esta angélica niña y la inaudita maravilla de su muerte, causada del amor, en el momento de recibir la Primera Comunión.

Es Imelda hija de los condes Lambertini, de la ciudad de Bolonia. La primera palabra que sus labios pronuncian es el nombre de María. A la edad de dos años empiezan á visitarla diariamente el Niño Jesús y la Santísima Virgen. El niño juega con ella; la Virgen la acaricia en su regazo y le entrega una medalla, que colgada de una cadenita de oro se la pone al cuello. La niña en cambio le ofrece flores, que la Virgen recibe y se las lleva á la gloria.

Llegada al uso de la razón, su vivísimo y constante anhelo es comulgar. Lloro mucho cuando ve que otros comulgan y á ella no se lo permiten. Para consolarla sale Jesús del sagrario en figura de niño y se va á ella haciéndole caricias. Un día, llorando más que nunca por comulgar, aparece en el aire sobre ella una pequeña hostia entre resplandores. Los concurrentes, atónitos, llaman al sacerdote, quien, conociendo la voluntad de Dios, toma la hostia en la patena y se la da á la niña. Queda ella inmóvil, los ojos cerrados, las manos cruzadas ante el pecho. Pasado largo rato la llaman; ella no responde; había muerto de amor y gozo. Tenía Imeldita diez años, siete meses y veintiocho días.

La Santa Sede la elevó á los altares.

León XIII autorizó y enriqueció de indulgencias una Asociación fundada en Francia en honor de la santa niña. Pío X concedió nuevas indulgencias y trasladó á Roma el centro de esta Asociación con el título de *Archicofradía de la Primera Comunión y perseverancia bajo el patrocinio de la Bienaventurada Imelda*. Así quedó la seráfica niña constituida patrona de los niños de primera Comunión, por ser ella niña como ellos, por ser venerada en los altares y por ser la única que al comulgar por primera vez espiró abrasada del divino amor.

Con lo dicho verán los niños, los párrocos y los directores de colegios la oportunidad de la publicación de esta obrita. En ella, además de la *vida de este ángel de la Eucaristía*, encontrarán una *noticia de la mencionada Archicofradía con sus indulgencias y otras gracias, una explicación completa de los sacramentos de la confesión y comunión al alcance de los niños, un triduo en honra de la Santa Niña* y un precioso *canto á su envidiable muerte, titulado Idilio de amor divino*.

El Mensajero del Corazón de Jesús

Revista mensual publicada por Padres
de la Compañía de Jesús.

Organo del Apostolado de la Oración.

Explica las intenciones recomendadas cada mes á los socios del Apostolado de la Oración, propaga el culto del Sagrado Corazón de Jesús y sirve de lazo de unión á todos los socios del Apostolado.

De broma y de veras

Publicación mensual, es de lo más apropiado para propaganda por su poco precio y por contener todos los meses 80 páginas de narraciones interesantes é instructivas.

Precios.—Las cifras entre paréntesis indican los precios para el extranjero: «El Mensajero», un año, 5 ptas., (6).—«De broma y de veras», un año 2 ptas., (3).—«El Mensajero» y «De broma y de veras», un año, 6, (8).—«De broma y de veras», un ejemplar de 80 págs. todos los meses, al año ptas. 2: 10 ejemplares, al año 17 ptas., (24): 25 id. id. 37 id. id. (57): 50 id. id. 62 id. id. (95): 100 id. id. 100 id. id. (160).

ANGELES DE LA TIERRA

GALERÍA DE JÓVENES ILUSTRES

PUBLICADA POR

“Páginas Escolares”

LA revista PÁGINAS ESCOLARES, redactada por alumnos de los Colegios de la Compañía de Jesús, ha emprendido la publicación de una serie de folletos, titulada *Angeles de la Tierra*.—*Galería de jóvenes ilustres*, realizando así un proyecto por muchos acariciado, de reunir en una variada é interesante colección, selectas biografías de jóvenes verdaderamente ilustres por sus virtudes y cristiana educación, que fueron en vida la honra de los Colegios y Congregaciones, y formar con ellas un ramillete de flores tan exquisitas que con su hermosa variedad y fragancia pueda hacer las delicias de la juventud.

Ocurriendo tantas veces en los Colegios y Congregaciones querer obsequiar á los niños con un premio ó recuerdo, nada parece más oportuno y útil que darles en semejantes ocasiones, en vez de una estampa ó folleto cualquiera de propaganda, la biografía de un joven de su misma edad y circunstancias, cuya lectura les sirva, á la vez que de sabroso entretenimiento, de modelo que imitar en las ordinarias vicisitudes de la vida escolar.

Así que, se ha procurado dotar esta publicación de cuantas condiciones y atractivos puedan hacerla aceptable y aún predilecta á los Superiores y Directores, y agradable y provechosa á los niños y jóvenes: verdad é interés en la narración selecta y concisa de los hechos de carácter práctico y de más asequible imitación; amenidad y variedad en la forma, esmaltándola con imágenes y símiles adecuados; oportunas aplicaciones y sólidos principios de cristiana educación, y finalmente, adoptando una presentación artística y atractiva.

Pero en lo que se ha extremado la diligencia ha sido en armonizar todo lo posible dichas cualidades con la economía de los precios, que son los siguientes:

25 ejemplares, 4,50 pesetas. 50 id., 7 id. 100 id., 12 id.

Se imprimen en series de á cuatro, con los que se forman al propio tiempo preciosos tomitos, á los precios siguientes:

12 ejemplares, 9,50 pesetas. 25 id., 17 id. 50 id., 30 id.

Van publicados:

Núm. 1 San Estanislao de Kostka.
» 2 Luis María Sagnier.

Núm. 3 Ricardo Grazioli.
» 4 Antonio Santovetti.

Próximos á publicarse:

San Luis Gonzaga, Francisco Romero, Eduardo Palazzi, Dámaso Ripoll.

Dirigir los pedidos al

Sr. Administrador de “Páginas Escolares”, Colegio de la Inmaculada,
Apartado 32, Gijón (Asturias).